

LORIS ZANATTA

FIDEL CASTRO

EL ÚLTIMO “REY CATÓLICO”



Loris Zanatta

Fidel Castro

El último “rey católico”



Conocemos la historia y la leyenda en torno a ella: desde mediados del siglo XX, la figura de Fidel Castro ha sido central en América Latina. Sus largos discursos se volvieron célebres, eran el evangelio de la lucha. La Revolución cubana fue un faro que guio a la izquierda de la región. En plena Guerra Fría, con el enfrentamiento entre la Unión Soviética y Estados Unidos, un régimen comunista a unos cientos de kilómetros de Miami era una afrenta difícil de tolerar. Un auténtico ícono marxista.

Pero acaso esto sea un muy aceptado y cómodo malentendido. Una revisión estricta del corpus ideológico de Fidel Castro, de su formación, de su vida, su universo moral y de sus escritos, tan cargados de ascética religiosidad, revela otra cosa: la base de su pensamiento es un catolicismo acendrado, fruto de la reaccionaria herencia hispánica de su familia, y de la decisiva educación de los jesuitas. Es sobre suelo, que será decisivo hasta su muerte, donde se asienta el marxismo. Eso explica mejor lo que combate y desprecia: la modernidad liberal, la democracia representativa, las libertades individuales, la economía de mercado. Y por sobre todas las cosas, Estados Unidos, quintaesencia de estos valores de raíz protestante que se extendieron a los países de Occidente.

En análisis brillante y exhaustivo, que es la vez una biografía de Fidel Castro y un ensayo histórico sobre Cuba y su influencia en América Latina, Loris Zanatta demuestra cómo se fusionaron en ese ideario el populismo latino de raigambre antiliberal, el comunismo y la utopía cristiana, y de qué manera signaron la vida de los cubanos bajo un estado totalitario y una economía de subsistencia. Al final de su vida, la prosperidad que la revolución habría de traer fue reemplazada por alabanzas a la pobreza evangélica y a la unión de católicos y musulmanes contra el pecado capitalista.

Zanatta, Loris

Fidel Castro : el último Rey Católico / Loris
Zanatta. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Edhasa, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Diego Bigongiari.

ISBN 978-987-628-595-7

1. Biografías. I. Bigongiari, Diego, trad. II.
Título.

CDD 920.71

Título original: *Fidel Castro. L'ultimo "re cattolico"*

Diseño de cubierta: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: diciembre de 2020

Edición en formato digital: diciembre de 2020

© Loris Zanatta, 2020

© 2020, Gius. Laterza & Figli, All rights reserved

© de la traducción Diego Bigongiari, 2020

© de la presente edición Edhasa, 2020

Córdoba 744, 2º piso C

C1054AAT Capital Federal

Tel. (11) 50 327 069

Argentina

E-mail: info@edhasa.com.ar

<http://www.edhasa.com.ar>

Carrer de la Diputació, 262, 2º 1ª, 08007, Barcelona

info@edhasa.es

<http://www.edhasa.es>

ISBN 978-987-628-595-7

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright* bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Conversión a formato digital: Libresque

Índice

Cubierta

Portada

Sobre este libro

Créditos

Introducción

I. El español

1. El hijo
2. Oriente
3. Escuela y Dolores
4. Jesuita
5. Guerra y muerte
6. Yankee no
7. Politiquería
8. Universidad
9. Grau
10. Cayo Confites
11. Comunistas y ortodoxos
12. Martí
13. Bogotá

14. Prío
 15. Batista
 16. Causa y familia
 17. Subversión
 18. Chibás
 19. ¿Colonia?
 20. Golpe
- Notas

II. El revolucionario

1. Doble vía
2. El fin de la juventud
3. Voluntad
4. Armas y política
5. Moncada
6. El obispo
7. La historia me absolverá
8. Equívocos
9. Isla de Pinos
10. El honor de Mirta
11. Enemigos por la piel
12. Amnistía
13. México
14. Dinero
15. Patria
16. Canossa, Texas
17. Granma
18. San Matthews
19. Drôle de guerre

20. Mito y realidad
 21. Celia
 22. Guerra santa
 23. Fidelito
 24. Gato y ratón
 25. Dos guerras
 23. Religión busca iglesia
 27. Huelga
 28. Gorros de piel en el Trópico
 29. Dominus
 30. Jaque mate
 31. Cuba, 1958
 32. Colapso
- Notas

III. El redentor

1. Procesión
2. Milagros
3. Gobierno y poder
4. Constitución
5. Justicia y venganza
6. Enemigo búscase
7. Venezuela
8. Cuarenta y cinco días
9. Iglesia
10. Enemigos, enemigos, enemigos
11. Economía
12. Nixon
13. Tercera posición

14. Sudamérica
15. Reforma agraria
16. ¡Orden!
17. Urrutia
19. El ejército de la fe
20. Matos
21. Camilo
22. Sanciones
23. CTC
24. La Virgen
25. Biblia
26. Soviéticos
27. Coubre
28. Guerra civil
29. Prensa
30. Los hechos precipitarán
31. Revolución permanente
32. OEA y ONU
33. Ojos por doquier
34. Racismo
35. Iglesia en la cruz
36. Escambray
37. Diletante
38. Santurrón
39. El Estado totalitario
40. Escuelas
41. Trabajo
42. Seguridad

43. Cultura
 44. Familia
 45. Alfabetizar
 46. Culto
 47. Exiliados
 48. Viva la guerra
 49. Girón
 50. El plan de Dios
 51. Terror
 52. El partido
 53. Tres P
 54. Casa quizá casa
 55. Súbditos
 56. Desarrollo
 57. Vengar a Girón
 58. Libreta
 59. Marxista
 60. Recesión
 61. Muera Sansón
 62. Mandarines
 63. Contraorden
 64. Misiles
 65. Coexistencia pacífica
 66. Octubre
- Notas

IV. El sacerdote

1. Juntar los pedazos
2. Cabeza caliente

3. Depurar
4. Reforma de la reforma
5. Never ending story
6. Argel
7. Concilio
8. Moscú en primavera
9. Doctores
10. Psiquiatría negra
11. Dallas, 1963
12. A las armas
13. Flora
14. Dalia y Celia
15. Cuartel
16. Intelectuales
17. Negros a medias
18. Mujeres
19. Catequismo
20. Marxismo
21. Iglesia y partido
22. La historia terminará
23. Diez millones
24. Bovinos
25. Fe y riqueza
26. Casa hazlo tú mismo
27. Administrar
28. Medallas
29. Pirámide
30. Libertad

33. El año de la economía
32. Planes especiales
33. Mi tierra
34. Johnson
35. Quien siembra vientos...
36. UMAP
37. El oficio más antiguo
38. Rey campesino
39. Fabricar técnicos
40. Vivir en Cuba
41. Embargo o bloqueo
42. El Che
43. África oscura
44. Brézhnev
45. Santo Domingo
46. Escalation
47. Fideísmo
48. Escuelas en el campo
49. Quién se va, quién se queda
50. Tricontinental
51. Intriga china
52. Visiones
53. Olas
54. Vietnam
55. Consenso
56. Megáfono
57. Comunismo
58. Bolivia

59. Mito
 60. Temporal
 61. Sesenta y ocho
 62. Microfracción
 63. Ofensiva revolucionaria
 64. El Hombre Nuevo
 65. Praga
 66. Zhdánov en Cuba
 68. Sí nuke
 69. Ciencia y progreso
 70. Agua
 71. Vuelos pindáricos
 72. Hijo pródigo
 73. Perú
 74. Chile
 75. Zafra
- Notas

V. El guerrero

1. Liturgia de la palabra
2. Cardenal
3. Caballo
4. Libertad vigilada
5. Trabajar cansa
6. Nixon/2
7. Luna y miel
8. Gattopardo
9. Niña bonita
10. Espiar

11. Desviacionismo
12. Cuba de aquí, Cuba de allá
13. Jerarquía
14. La buena escuela
15. Allende
16. Cum grano salis
17. Rey de América
18. Fuerzas armadas
10. Casa todavía casa
20. Pobres e iguales
21. Vivir en Cuba
22. El beso de Judas
23. Fascismo
24. De Cuba al mundo
25. Compañeros
26. La nueva economía
27. Estado y partido
28. El oro por la patria
29. La moneda
30. No alineado
31. Ecologista por casualidad
32. Gotas de mercado
33. La historia soy yo
34. Potencia médica
35. Ilusiones perdidas
36. Dime con quién andas
37. Kissinger
38. Europa Felix

39. Angola
 40. Por gracia recibida
 41. Revolución en la revolución
 42. Congreso y Constitución
 43. Droga y dineros
 44. En la cumbre
 45. Guerra verdadera
 46. Viento contrario
 47. Vietnam, África
 48. Cuerno de África
 49. Internacionalistas
 50. ¿Disenso?
 51. Terror contra
 52. Poder popular
 53. Carter
 54. Napoleón en Luanda
 55. Hielo y deshielo
 56. Llegará un día
 57. Ex cathedra
 58. Escaramuzas
 59. Turistas por casualidad
 60. Sandinistas
 61. Des-alineado
- Notas

VI. El mantenido

1. Púlpito
2. Mariel
3. Exiliados de por vida

4. Maldita Kabul
5. Atardeceres africanos
6. Go west
7. Contra Carter
8. Istmo
9. Vida aparte
10. Grietas
11. Pozo sin fondo
12. Economía drogada
13. Un pueblo sano
14. Un pueblo instruido
15. Un pueblo culto
16. Un pueblo de oro
17. MC
18. Chernóbil
19. Un pueblo disciplinado
20. Un pueblo puro
21. Retorno al futuro
22. Apartheid
23. Reagan
24. Adiós Istmo
25. Granada
26. Democracia burguesa
27. Deuda
28. Azúcar
29. Morir o escapar
30. Apocalipsis
31. Sida

32. Cárceles
33. Cangamba
34. Des-iguales
35. Caballo de regreso
36. Rectificar la rectificación
37. Fe
38. Gorbachov
39. Reagan bis
40. Si vis pacem
41. Cuito Cuanavale
42. Dólares
43. Está loco
44. Paredón

Notas

VII. El sobreviviente

1. Optimismo
2. Vade retro
3. Independencia
4. Sin muro
5. Extranjeros
6. Pirro pero feliz
7. Derrotas
8. Niños útiles
9. Salud enferma
10. Monarca absoluto
11. Panlatino de regreso
12. Washington consensus
13. Período especial

14. Plan alimentario
15. Hambre
16. A la escuela
17. La casa de los sueños
18. Viva China
19. ¡Y viva el papa!
20. Semper idem
21. Enfermo imaginario
22. Antisocial, ¿quién?
23. Excusas
24. Fuera de aquí
25. Burdel
26. Pecar, expiar
27. Ciencia
28. Peligro salvado
29. Cómo será
30. Clinton
31. Bancarrota
32. Quinto Congreso
33. Chávez

Notas

VIII. El profeta

1. Maduro
2. Resaca
3. Papa en Cuba
4. Rescate
5. Aislado no estaré
6. Estudiar cansa

7. Salud precaria
8. Nonatos
9. Identidad
10. Nadie se vuelve chino
11. La casta
12. Misioneros
13. Elián
14. Cosas jamás vistas
15. Rey y papa
16. Id y convertid
17. Transición
18. Venganza
19. Olimpíadas en Cuba
20. George W. Bush
21. Terrorismo
22. Primavera negra
23. Periodismo a la carta
24. Batalla de ideas
25. ¿Está lúcido?
26. Clima de infierno
27. Los mejores apóstoles
28. Orden cristiano
29. Trabajo ficticio
30. Ola rosada
31. Cultísimos
32. Sobre los espejos
33. Profeta por casualidad
34. Enemigo amigo

35. Papá Noel
36. ALBA
37. Y sin embargo se muere
38. Perlas de la corona
39. Comunidad orgánica
40. Varones, blancos, hispánicos
41. Verdad
42. Penas y gloria
43. Virtud
44. Viva la pobreza
45. Dios
46. Inquisición
47. Reflexiones
48. Tras bambalinas
49. Resaca/2
50. Perro que ladra
51. Eternidad
52. La política es religión
53. Santo enseguida
54. La vida continúa

Notas

Conclusiones

Siglas y abreviaturas

Bibliografía

Índice onomástico

Sobre la autora

Introducción

Fidel Castro quedará en la historia: no hay duda. Porque a su manera fue un personaje titánico. En el sentido que la impronta que deja es más profunda que aquella que permitía presagiar el lugar y la época en que vivió. Quedará en la historia, entonces, porque trasciende al tiempo y al espacio en que le tocó vivir. Es aquello que caracteriza a los Grandes, cualquiera sea el juicio. De ahí el enorme desafío de escribir la biografía: no se trata sólo de recorrer su larga y densa vida, sino de afrontar a través de ella los grandes nudos de la historia contemporánea, sin excluir ninguno. El emprendimiento hace temblar el pulso, pero para un historiador es fascinante.

Como si ello no bastara para tornar arduo el camino, otras dificultades lo obstaculizan. Dos, entre todas. La primera es que Castro no se limitó a vivirla, a su vida; la narró infinitas veces de mil modos: discursos, memorias, entrevistas, libros. Vivió la historia y vivió para la historia: fue por lo tanto el primer historiador de sí mismo. Y tan asiduo y persuasivo fue en dicha obra que todas las

biografías terminan de una manera u otra por morder su anzuelo, por reproducir la imagen de sí que él creó. Como Ulises con el canto de las Sirenas, intentaré por lo tanto resistir; no olvidaré que es el objeto de mi estudio, no el ventrílocuo que habla a través de mí: cada uno en su lugar, a la debida distancia.

La segunda dificultad está en las fuentes: la materia prima del historiador. Parecen muchas, casi infinitas: bibliotecas enteras. Pero en realidad son pocas y a menudo, poco confiables. A través de los años se han acumulado fuentes diplomáticas, memorias, correspondencias, estudios de todo género. En apariencia no falta nada. Salvo la cosa más importante: el acceso a las fuentes cubanas, a las cartas de Fidel Castro, un tabú. Sólo de vez en cuando, cuando el gobierno cubano tiene motivos para confiar en el investigador y para creer que sus escritos lo pondrán en buena luz, sale algún documento de las salas secretas. Ello hace que el biógrafo de Castro se vea forzado a componer un inmenso *puzzle* uniendo infinitas piezas de materiales varios. El riesgo y la tentación es la de colmar los vacíos recurriendo a quien ya dijo y explicó todo: Castro. No es una casualidad. De hecho su imponente mole de palabras será la principal fuente de esta biografía: es justo y no hay modo de evitarlo.

Para complicar más las cosas hay un ulterior elemento: pocos personajes como Castro y pocos eventos como la Revolución cubana han creado y crean divisiones. Ello significa que cada singular evento de su vida fue objeto de

luchas furibundas y que existan múltiples versiones de cada uno, por lo general contrapuestas. La vida de Castro, en breve, es un campo de batalla. Mejor por lo tanto ser claros: esta biografía no pretende desatar los muchos nudos irresueltos, o revelar secretos capaces de dirimir antiguas disputas. Un poco porque sería arbitrario, ya que faltan las fuentes para hacerlo, pero sobre todo porque no es lo que se ambiciona. Quien sueña *scoop*, no los encontrará aquí.

Y ya que se trata de ambiciones, hay otra a la cual renuncio gustoso: la objetividad, o la presunción de tal cosa. No porque no le tenga respeto y no intente cultivarla: mi empeño en tal sentido será riguroso. Pero porque por objetividad a menudo se entendió, en los escritos sobre Castro, un farisaico equilibrio entre lo que hizo de bueno y lo que hizo de malo, con dosis diferentes según los casos. Es un método que no me interesa. Lo que me interesa es comprender al personaje y su impronta en el conjunto: en suma, la naturaleza histórica del fenómeno. Será luego el lector, en base a sus gustos, valores y creencias, quien separará, si lo considerará necesario, bien y mal, justo y equivocado. Más que de objetividad, es cuestión de honestidad intelectual. A tal fin, no tengo dificultad en advertir al lector que no amo a la figura de Castro y que la amo aun menos tras haberle dedicado años de estudio. Pero atención: todo argumento es un espejeo y sé que si muchos encuentran en esta biografía óptimos motivos para serle hostiles, otros los hallarán para atizar la admiración. Al

hacerlo, espero, ambos se verán forzados a considerar aspectos que antes no habían considerado respecto a lo que él representó. Este es, al menos, el auspicio.

¿Pero para qué sirve una nueva biografía de Fidel Castro que no revela aspectos secretos, alguien se preguntará a este punto? ¡Hay ya tantas! La respuesta está en el título: el último rey católico. No es una fórmula efectista para sorprender o entrapar, ni un *spot* comercial para vender: es la clave de lectura del libro, una clave de la cual garantizo la originalidad si bien de ella existan fragmentos dispersos en muchos escritos anteriores. Sé que muchos torcerán la nariz. Ya veo castristas enfurecidos: ¿cómo acoplar el ícono marxista-leninista a la herencia hispánica y católica? Y también anticastristas: hemos combatido toda la vida al comunismo de Castro y hételo ahora transfigurado en un monarca católico. No es serio.

Quisiera tranquilizar a ambos: Castro fue un comunista, un marxista-leninista. Él se definió así y no hay motivo para cambiarle la identidad que eligió. Pero el historiador no se limita a referir la historia como la cuentan sus protagonistas: sería un cronista. Frente a una figura tan imponente que impuso a todos un movimiento de simpatía o rechazo, no puede sino preguntarse por qué. Si una figura histórica asume tales connotaciones es porque encarna, a menudo idealizado, un ideal universal con el cual muchos se identifican y que muchos otros desprecian. Se dirá que en Castro tal ideal es precisamente el comunismo. Pero ¿qué comunismo? ¿De qué materiales

intelectuales y espirituales está hecho el comunismo de un hombre que creció inmerso en un mundo plasmado por la catolicidad hispánica? ¿Qué visión del mundo tendrá, qué sistema de valores, cuál será el horizonte al que aspira?

La historia no repite nunca igual a sí misma, pero tampoco es jamás del todo nueva: se hace con los ingredientes que deja en dote el pasado. ¿Por qué maravillarse de que el comunismo de Castro, su universo moral y su sistema social estén embebidos de aquel antiguo legado? No es extraño que el monarca comunista del siglo XX sea heredero ideal de los monarcas católicos del pasado: creció en una isla que fue España durante siglos, en un ambiente familiar y social hispánico y católico. Tampoco lo es su reacción despreciativa a la difusión, en Cuba y en América Latina, de los valores y las prácticas del liberalismo anglosajón y protestante: el nacionalismo católico, antiliberal y anticapitalista, es un trazo común de la entera tradición populista latinoamericana, en la cual Fidel se inscribe a pleno título.

Cierto: Fidel injertó tal herencia en el tronco del nacionalismo cubano de José Martí y tradujo sus principios adaptándolos a la doctrina marxista, doctrina que en una óptica cristiana resultaba natural entender como la parábola del pueblo elegido, redimido del pecado siguiendo al Mesías que lo conducía a la salvación. Pero los pilares éticos y materiales del antiliberalismo castrista son aquellos de la cristiandad hispánica. El primero es la fusión entre política y religión: tarea del Estado, para Fidel

Castro, es convertir a los ciudadanos a la única verdadera fe, a la ideología del régimen, a través de una catequesis capilar; el Estado es el primer apóstol. El segundo pilar es la impermeabilidad al pluralismo: nación y pueblo son para él organismos vivientes, cuyo estado natural es la unanimidad y la armonía; incluyen a todos y a todos asignan funciones pero el disenso y el conflicto son patologías que los minan: hay por lo tanto que extirparlos. El tercer pilar es el corporativismo: la sociedad castrista, como aquella cristiana de la colonia, está formada por cuerpos, las organizaciones de masas en las cuales está encuadrado cada cubano; el individuo sólo tiene los derechos que le confiere la pertenencia a un cuerpo, de otro modo queda excluido. Es un orden social donde el individuo está sometido a la colectividad sobre la cual vela la Iglesia, o sea el partido, garante de la ortodoxia y la unidad de la fe. Y sobre ello el rey, Castro, investido de los poderes temporales y espirituales. Pero es inútil colocar al carro delante de los bueyes: esta propuesta tomará forma página tras página. El lector podrá hacerle caso si la considera adecuada, o bien podrá pasarla por alto y leer el libro por lo que es: la historia de una vida fuera de lo común.

Para terminar, aclaro algunas elecciones. La primera es la de privilegiar el Castro público sobre el privado. No pretendo negar relevancia a la vida familiar, que trataré en la medida en que servirá a comprender algunos nódulos de su vida y de su psique. Pero además de haber sido narrada

muchas veces, para él fue secundaria respecto a la misión histórica de la que se consideraba investido. La segunda es tratar en modo balanceado las varias fases de la vida de Castro. No es tan sencillo ya que sobre la revolución y sobre la primera fase del castrismo existe una literatura inagotable. Y ya que aquellos eventos han alimentado el mito de Castro, los biógrafos han tendido a sobredimensionarlos respecto al resto. El panorama general lo sufrió y el conjunto fue distorsionado: en el fondo, la guerrilla en la Sierra Maestra duró apenas dos años contra los cuarenta y nueve en los que Castro gobernó Cuba. A cada cosa su justo peso, tal será la regla. Hay luego una cuestión de método: dado que no hay pasaje de la historia personal, cubana y mundial sobre la que Castro no haya dado su versión, será mi tarea evaluarla a la luz del tiempo transcurrido y de los hechos conocidos. Palabras y hechos: esta será la brújula que, en lo posible, utilizaré. Una advertencia: en el texto me referiré a Castro con su nombre de bautismo, Fidel. Es una cuestión práctica para no confundirlo con el hermano Raúl. Y otra: algunas palabras clave retornan a lo largo de todo el texto: no son repeticiones sino subrayados, boyas para orientarse en el viaje. Finalmente: aquí y allá el lector se encontrará con anotaciones cáusticas o veladas ironías: no lo tome a mal conmigo pero con Fidel, notará, es imposible resistir a la tentación.

I. El español

Fidel Castro nació en Birán: Cuba, Oriente, campo. Era el 13 de agosto de 1926. Hoy su casa natal es un museo: bienvenidos a este lugar “histórico y sagrado” dicen las guías, donde nació el “hijo de una mujer muy pobre” y “un padre español también él pobre”. La gruta de Betlem. Sobre su infancia hay datos ciertos y otros menos. Se sabe que era el tercero de siete hermanos y que el padre era un campesino gallego que devino gran terrateniente. Y que antes de conocer a la madre de Fidel había estado casado y había tenido dos hijos. El resto es objeto de controversias: cuándo llegó el padre a Cuba, cómo conoció a la madre, qué métodos empleó para enriquecerse, qué carácter tenía. Tanto da. Lo que importa es lo que plasmó al pequeño Fidel: la campiña, asociada al padre; la religión, a la madre: el Oriente, la Cuba más tradicional y atrasada.¹

1. El hijo

“Tuve la suerte de ser hijo y no nieto de un terrateniente”, confesó Fidel. Así evitó crecer “entre niños ricos de un barrio elegante”; si lo hubiera hecho nunca se habría hecho comunista, dijo. El campo es entonces el cofre de valores que proyectó a Fidel hacia el comunismo, la ciudad el lugar donde esos valores se corrompen. De allí el odio que nutrió por ella y por la burguesía. Marx aborrecía la “idiotez de la vida rural” pero Fidel la amaba como trinchera de antiguas virtudes cristianas.²

El campo era el fondo sobre el cual se recortaba la figura del padre, Ángel, de edad ya avanzada cuando nació. ¿Quién sabe cómo era? Fidel lo describió primero como un rico propietario que explotaba a los trabajadores y evadía los impuestos; ya anciano ajustó el tiro: era un “inmigrante de origen gallego y familia de campesinos pobres, casi analfabeto”, que “hablaba con cualquiera que le preguntara algo”. Cerró así el círculo: entre sí y el padre, el Oriente cubano y la Galicia de los ancestros, el comunismo y la pobreza de los orígenes. En las humildes raíces del padre estaban los anticuerpos contra la fuerza corruptora del dinero y le debía gratitud.³

La impronta hispánica del padre le quedó calcada encima: rudeza, austeridad, autoritarismo. La Cuba afroamericana, en cambio, le era extraña: música, danza, sensualidad no eran cosa suya. Fidel era el más gallego de los cubanos. Su visita al pueblo del padre en 1992 se transmutó así en viaje del corazón. Castro es ejemplo de